

Colección Quintil
serie argumentos

LOS CONVENTILLOS DE VALPARAÍSO

1880-1920

Fisonomía y percepción de
una vivienda popular urbana

MARÍA XIMENA
URBINA CARRASCO



EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

PORTADA

Se han reproducido en portada
Conventillo Patio y *Conventillo Lavanderas*,
fotografías de Harry Olds,
Valparaíso, 1900.

© María Ximena Urbina Carrasco, 2002
Inscripción N° 128.097
ISBN 956-17-0329-7

Derechos Reservados
Tirada de 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
de la Universidad Católica de Valparaíso
Fono (32) 27 30 87 - Fax (32) 27 34 29
E.mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Jefe de Diseño: Guido Olivares S.
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.
Coordinador de la Edición: Alvaro Soffia S.
Corrección de Prueba: Osvaldo Oliva P.

Impreso en los talleres de
Impresos Libra, Valparaíso

HECHO EN CHILE

A mi papá

PRÓLOGO

Nos encontramos en presencia de un estudio producido por una joven historiadora porteña y dedicado al análisis de la situación de la población más pobre de Valparaíso a finales del siglo XIX y principios del XX.

Sin duda que la presente obra debió ser una empresa nada de fácil para la autora pensando en que los trabajos que hay sobre el tema de la vivienda popular, desde Vicuña Mackenna hasta el presente, están referidos casi exclusivamente a Santiago. Para Valparaíso, sólo los viajeros y visitantes venidos de países extranjeros, suelen darnos algunas referencias sobre su problemática.

Esta situación ha sido permanente para los historiadores chilenos. La historia de la sociedad urbana no ha sido el tema favorito de ellos al que no le han dedicado sus desvelos como el asunto lo merece. En cambio los científicos sociales y también los ensayistas y novelistas durante la primera mitad del siglo XX se han volcado con mucho entusiasmo hacia el estudio de una realidad tan acuciante como lo fue la habitación popular.

De los novelistas podemos tomar a cinco de los más importantes que abordaron este drama popular para la ciudad de Santiago: José Santos González Vera que lo hizo con su libro *Vidas mínimas*, aparecido en 1923; Manuel Rojas con otra novela titulada *El delincuente*, editada en 1929; también Alberto Romero con *La viuda del conventillo*, publicada en 1930; Carlos Sepúlveda Leyton, a través de *Hijuna*, que apareció en 1934; y finalmente Nicomedes Guzmán, autor de *Los Hombres Oscuros*, cuya primera edición vio la luz en 1946. Ellos constituyen una muestra de los mejores novelistas de la primera mitad del siglo pasado y su obra no sólo fue una denuncia social sino también el origen de una divulgación de este drama entre todas las clases sociales, muchos de cuyos miembros daban sus espaldas a una realidad penosa.

En cambio la obra de los historiadores, todos escribiendo sobre lo que pasaba en Santiago, se reduce a algunos escasos trabajos. La mayoría se refieren a la vivienda popular dentro de un contexto más amplio de historia urbana como es el caso del estudio del argentino Luis Alberto Romero: *Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895 Vivienda y salud* o el del autor de estas líneas que escribió un artículo para una recopilación de trabajos publicada en Londres en 1984 bajo el título de *Santiago de Chile, 1891-1924*. En cambio es difícil encontrar un libro o artículo histórico dedicado exclusivamente al tema de la vivienda popular o conventillo. Solamente podemos mencionar la conocida obra de Isabel Torres Dujisin *Los conventillos de Santiago, 1900-1930*, aparecido en Cuadernos de Historia, del Departamento de Historia de la Universidad de Chile en su número 6 de 1986.

Puede así aquilatarse la importancia del trabajo que ahora presentamos, trabajo que está enfocado hacia el Puerto de Valparaíso y que es un aliciente que presenta la posibilidad para que se estudie este fenómeno en otras ciudades además de la capital de la República.

La realidad “porteña” no tenía nada que envidiar a la de Santiago en cuanto a insalubridad, miseria y abandono de los grupos sociales que habitaban en los conventillos y demás viviendas precarias.

Según nos cuenta la autora, en este Puerto la definición de conventillo era muy amplia pues comprendía no sólo a los conventillos clásicos ubicados en edificios levantados para este fin con un, a veces, amplio patio rodeado de corredores al cual se abrían las diferentes habitaciones. Pero también se llamaba así a las casas grandes y antiguas cuyas piezas habían terminado siendo alquiladas a diferentes familias. Por último, igualmente se consideraba conventillo a los ranchos, carpas y toldos amontonados en un sitio que se rodeaba de cercas.

Estos edificios se encontraban distribuidos por toda la ciudad aunque en forma preferente en las quebradas y el pie de los cerros. Su número según datos que proporciona la misma autora, ascendía a 543 en 1892 y a 1619 en 1905. Se trataba, pues, de un real problema que, pese a todo, no quitaba el sueño ni a las autoridades ni a los particulares dueños y beneficiarios de esta situación.

Si bien tampoco le quitaba el sueño a los cónsules extranjeros, algunos de

ellos espantados frente a esta realidad, solían escribir informes a sus gobiernos sobre lo que estaban viendo todos los días.

El vice cónsul Mr. Arthur L.S. Rowley, refiriéndose al aumento de los salarios en Valparaíso en 1906 a causa de la escasez de mano de obra derivada del terremoto de ese año, expresaba que ésto no había mejorado el nivel de vida de los trabajadores. “Desafortunadamente entre las clases asalariadas, la flojera y los hábitos alcohólicos de la mayoría, parece solamente haber aumentado con la facilidad que se gana el dinero, y aun está distante el tiempo en que se mire como indispensable el tener casas confortables y bien aperadas, con habitaciones separadas y otras comodidades. Pese a la terrible epidemia de viruela que arrasó a Valparaíso durante el último año y a sus efectos, éstos no parecen haber influido para un cambio en sus costumbres aunque, según el doctor Carvalho secretario del Consejo de Salud, de 12.308 infectados murieron 5.630 en Valparaíso y Viña del Mar solamente.”¹

Todavía el mismo funcionario en aquel año, insistió sobre el terrible problema de la falta de salud y de comodidades que afectaba a las clases bajas en Valparaíso. “El brote de epidemia (de viruela) se debió a varias causas especialmente al primitivo sistema de desagüe de las aguas servidas y al defectuoso estado de los terrenos que rodean la ciudad (de Valparaíso) donde reside la población pobre, las miserables casas donde viven apiñados, así como el lodo y la suciedad de esos terrenos que luego de una fuerte lluvia van a caer sobre las partes bajas de la ciudad donde permanecen por semanas en estado de putrefacción bajo los poderosos rayos del sol. La tasa de mortalidad causada por la viruela sobre Valparaíso y Viña del Mar, sobrepasa los 8.000 casos sobre una población en las dos ciudades, estimada en 175.000 habitantes.”

Esta situación avala, sin necesidad de otros alicientes, la urgencia e importancia de analizar el problema de la vivienda de los pobres en todo el país. La época escogida parece la más adecuada ya que el país entero, a pesar de las riquezas que emanaban de las exportaciones de minerales, se encontraba como paralizado frente a una realidad tan acuciante como ésta. Cuesta creer que para dictar una ley como la N° 1838 de 20-2-1906, debieron pasar muchos años durante los cuales esta iniciativa durmió en el Congreso Nacional de Chile.

Si logramos obtener una síntesis de lo que ocurría en todo el Chile urbano, posiblemente se entenderán mejor no sólo las explosiones populares de

¹ British Library, Parliamentary Papers, Annual Series N° 3698, Año 1906.

1890, 1905, 1907 y 1919, por citar las que produjeron mayores represiones, sino que también entenderemos la inmensa labor que debieron hacer los gobiernos mesocráticos entre 1938 y 1973 para corregir esta terrible herencia.

En todo caso es para este prologuista muy grato participar en la introducción de esta obra de Ximena Urbina y que trata sobre la vivienda popular (ranchos y conventillos) en el puerto de Valparaíso entre los años 1880 y 1920.

Este agrado obedece, a varios y especiales motivos.

En primer lugar la propia autora del libro que ahora comentamos pertenece a una generación que está comenzando a pisar los umbrales de la investigación histórica. Ya ha dado un primer paso cual es su opción por un doctorado en la Universidad de Sevilla, a la vera del Archivo de Indias, desde donde, a no dudarlo, extraerá la savia necesaria para llevar a cabo uno o varios nuevos estudios. Me alegra, igualmente el hecho real de que la novel historiadora tendrá que integrarse al universo de muchos historiadores de su generación, todos ellos, por supuesto, tan novicios como ella, aunque ya muchos con algún importante trabajo de esta ciencia a cuestas. Podrá ocurrir que alguno de ellos pueda claudicar y cambiar sus opciones. Con todo, los que perseveren van a constituirse en los difusores de esta especialidad en Chile permitiendo así que la historia urbana tome forma e importancia en nuestro país y pueda equipararse a los grupos que se dedican a esta ciencia en otros países del continente y que se encuentran en muchos casos, con un desarrollo más avanzado que el nuestro.

Un segundo motivo de agrado lo constituye la elección del espacio hecho por la autora: el puerto de Valparaíso y sus barrios más modestos, tema apasionante y de gran importancia para la historia de Chile y el Pacífico, aunque todavía muy poco estudiado por los historiadores. En este sentido, el trabajo de Ximena Urbina es muy prometedor, especialmente si anotamos que esta autora se encuentra ahora acompañada por otros, entre los cuales hay que anotar, a propósito de la conurbación Valparaíso-Viña del Mar, a Rodrigo Booth, historiador, también muy joven, quien acaba de publicar un importante trabajo sobre la configuración balnearia del Gran Valparaíso entre 1825 y 1925². Si a estos añadimos a algunos extranjeros como el norteamericano

² En revista *Eure*, vol. XXVIII, N° 83, mayo 2002.

Samuel Martland, quienes trabajan la historia del primer puerto de la República, podemos estar seguros que el record ganado por Benjamín Vicuña Mackenna en 1869 con su Historia de Valparaíso, podrá al fin ser alcanzado y sobrepasado en los próximos años.

Pero el principal motivo de satisfacción reside en el encuentro con una joven cultora de la historia urbana surgida en una universidad de región como lo es la Universidad Católica de Valparaíso. Hasta ahora, fuera de las llamadas historias locales, muchas de escaso valor, casi todos los estudios de historia urbana giraban en torno a la problemática de la capital de Chile, por lo que cada vez era más perentoria la necesidad de contar con estudios de igual calidad acerca de las principales ciudades chilenas.

Sobre esto hay que recordar que la historia urbana es una especialidad surgida de la propia América Latina. No es una copia obsequiosa o ingenua de lo que se ha hecho en algunos países de Europa o en Estados Unidos, sino que puede, legítimamente, vanagloriarse de ser una especialidad histórica desarrollada en nuestro continente.

Se trata, pues, de una especialidad de la historia que muchas veces ha salido de América para dictar cátedra en otros continentes. Ello quedó de manifiesto durante las sesiones realizadas por el “Simposio sobre Urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días” que se realizó en el seno del Congreso de Americanistas desde la reunión de Mar del Plata efectuada en 1966. A continuación se realizaron los simposios de Stuttgart en 1968, de Lima en 1970, en Roma en 1972, en México en 1974, en París en 1976 y en Vancouver en 1979. En total siete simposios a los cuales habrá que agregar otros dos que se efectuaron autónomamente sin el patrocinio del Congreso de Americanistas: el de Standford (California) en 1982 y el de Port au Prince continuado en Santo Domingo, en 1986.

Estos nueve simposios estuvieron dirigidos por el norteamericano Richard Morse y por el argentino Jorge Enrique Hardoy y en ellos participaron una gran mayoría de latinoamericanos quienes sentaron, durante sus seisiones, las bases de la historia urbana en Latinoamérica.

La participación de los diversos países del continente en estos simposios fue desigual. Hubo siempre una mayoría de argentinos, aunque también siempre hubo chilenos, peruanos, brasileños, mexicanos y representantes de otros

países del mismo. El autor de este prólogo tuvo la oportunidad de participar en este grupo de estudio desde el 5^o simposio realizado en París, hasta el último el noveno, que tuvo lugar en Port au Prince en 1986, una década de participación con un grupo muy preparado y que fijó mi interés en esta especialidad desde entonces hasta ahora.

Como decía, hay países como la Argentina, que cuentan desde hace mucho, con una pléyade de historiadores provenientes muchos desde las facultades de Arquitectura y de Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La inspiración de los historiadores urbanos ha sido, sin duda, José Luis Romero y su maciza obra³ siendo más tarde guiados por uno de sus alumnos y heredero intelectual Jorge Enrique Hardoy, ambos hoy ya fallecidos. Actualmente descuella, entre otros muchos, Andrés Gorelic autor de una obra importante⁴, aunque también se destacan Ana María Rigotti en Rosario y Elisa Pastoriza en Mar del Plata.

Algo similar ocurre en Brasil donde existe una importante escuela de esta especialidad y donde han rivalizado en magníficos estudios sobre la realidad histórica urbana María Stella Bresciani, José Murilo de Carvalho y Nicolau Sevcenko.

Para México hay que recordar las investigaciones realizadas por Alejandra Moreno Toscano sobre la ciudad de México durante el siglo XIX, las que han creado escuela entre sus numerosos ayudantes. Lo mismo para el Perú, donde recordamos, en especial, el antiguo Instituto de Estudios Peruanos (IEP), y a quien fuera su director José Matos Mar, los que profundizaron sobre la emigración y los llamados pueblos jóvenes en Lima y la costa peruana. En nuestros tiempos, hay que destacar a Gabriel Ramón con su estudio sobre los "callejones" de Lima.

Todavía hay que mencionar otros países y autores. Creo importante citar a Juan José Martín-Frechille en Venezuela, a Alberto Saldarriaga en Bogotá y a Mariano Arana en Uruguay, cuya obra, como la de muchos de los nombrados, es casi completamente desconocida en nuestro país para la mayoría de los historiadores.

³ *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976. Hay una edición hecha por la Editorial de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia 1999.

⁴ *La Grilla y el Parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires 1998.

La historia urbana, como especialidad fue ejercida, en solitario, durante varios años en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por el autor de este prólogo. Sin embargo el fruto fue muy escaso en esa época, ya que no se logró entonces transferir el personal entusiasmo del profesor a los jóvenes quienes siguieron esos cursos en el referido Instituto. No obstante hubo unos pocos que adoptaron decididamente la peculiar manera de ver la historia a la luz de la realidad de las ciudades grandes y pequeñas que se han levantado en los países. Entre ellos Gonzalo Cáceres, actualmente profesor en la misma Universidad, pero en su Instituto de Estudios Urbanos de la Facultad de Arquitectura, lugar donde está tomando la talla de maestro por su gran versación y competencia.

Estos pocos, han tenido un efecto multiplicador ya que, como lo mencionábamos, han comenzado a aparecer cultores de esta disciplina entre las nuevas generaciones. Ello permitirá, sin duda, que aumenten en Chile los estudios acerca de la historia urbana y su influencia fundamental en la historia política, económica y social de nuestro país.

ARMANDO DE RAMÓN
Julio de 2002

PRESENTACIÓN

El presente estudio de Ximena Urbina se trata de un trabajo muy bien escrito y mejor estructurado, donde su autora da cuenta del estado de la investigación acerca del tema, comenta la escasa bibliografía existente, incluidas las publicaciones inéditas, formula la hipótesis de trabajo, explica la metodología empleada y ordena los capítulos en forma muy coherente, facilitando la comprensión de la materia.

El trabajo bibliográfico y de fuentes es exhaustivo, pues se ha espigado tanto la documentación manuscrita como impresa, existente en el Archivo de la Municipalidad de Valparaíso y en el Archivo Nacional, así como la información contenida en la prensa, en revistas correspondientes al período estudiado, en la literatura, en el cine y en la iconografía atinente al tema. La autora, con gran criterio histórico y metodológico ha sabido combinar la abundante y valiosa información especializada y erudita reunida con la aportada por la literatura, de innegable valor testimonial, por corresponder a recuerdos y vivencias experimentadas de autores que tuvieron contacto con la realidad estudiada, como es el caso de Manuel Rojas, otorgándole al relato particular vivacidad.

En cuanto a la metodología, como la misma autora lo indica, el estudio se divide en tres partes. En la primera, estudia la evolución de la vivienda de los pobres en relación con el crecimiento demográfico y la topografía de Valparaíso; el emplazamiento de los conventillos en la ciudad y su tipología. La segunda estudia al conventillo en su dimensión social; mientras que la tercera parte aborda las distintas percepciones o imágenes que del conventillo tenían la sociedad, los pobladores y las autoridades. Para estas últimas, asumir el conventillo como un problema social, les permite delinear políticas tendientes a erradicarlo del medio urbano.

Adentrándonos en la primera parte, antes de abordar de lleno el estudio de los conventillos, se refiere al emplazamiento de Valparaíso y a las relaciones entre la topografía y la vivienda popular, comparando las viviendas populares porteñas con las de la capital, para ofrecer una sugerente tipología de esas peculiares construcciones. De la investigación se deduce que, “al parecer, el hacinamiento de los ranchos porteños fue peor que el de Santiago”, porque la topografía les imponía algunas limitaciones a las que no estaban sujetos los de la capital, aludiendo, por ejemplo, que pudieron disponer de patio, mientras que en Valparaíso el patio muchas veces fue la quebrada. Además, se nos informa, que para estas construcciones en la capital se usó “adobe con techo de paja u otros materiales precarios”, mientras que en el Puerto “el adobe fue la excepción en los cerros”, empleándose en su lugar “caña y barro, tablas, desechos de naufragios, maderas podridas, telas o harapos, cueros de animales, latas, cartones, rieles, adoquines, totora”.

El tránsito del rancho al conventillo y su consiguiente proliferación en Valparaíso es estudiado con gran erudición. Según la autora, los conventillos se multiplican gracias a que su construcción constituía un excelente negocio para sus dueños, quienes podían disponer de numerosos arrendatarios en un espacio muy pequeño dotaba de precarios servicios de uso común. Los conventillos también habría constituido una respuesta fácil y barata al gran crecimiento demográfico experimentado por la ciudad durante el siglo XIX.

Hechas estas precisiones, que por cierto están muy bien fundamentadas, Ximena Urbina elabora un catastro de los conventillos porteños, estableciendo su ubicación, aspecto de los mismos, materiales empleados en su construcción, mobiliario, etc. Sobre la base de esa información, que la autora ha recogido con gran esfuerzo, paciencia, criterio histórico e inquietud científica, el libro nos ofrece la geografía de los conventillos porteños, registrada en planos que indican su ubicación en la ciudad. Haber logrado establecer el emplazamiento de los conventillos en el Puerto durante el período estudiado, realizar una tipología de los mismos y lograr distinguirlos de los cités así como de otras habitaciones populares con los cuales suele confundirseles, constituye un gran aporte que resulta indispensable destacar, tanto por su carácter inédito cuanto porque facilita y ayuda al conocimiento y a la comprensión del tema.

Más adelante, al iniciar el estudio del conventillo en su dimensión social, la autora reconoce las limitaciones que ofrece el tema en este aspecto, indicando que “las fuentes son escasas, parcas y frías en lo referente a los hábitos

y relaciones personales de los moradores”. Sin embargo, reconociendo que estas limitaciones son reales, pues con ellas han tropezado todos los historiadores que han enfrentado el tema, nos parece meritorio el esfuerzo desplegado en la búsqueda de datos de tan diversa procedencia, para recrear la vida cotidiana de los pobladores de conventillos, que tan parcos han resultado para los estudiosos. A partir de esta indagación, se refiere a los tipos humanos que habitaban los conventillos, identificando, entre otros, a lancheros, estibadores del puerto, cargadores del mercado, pescadores, locatarios de recovas, vendedores ambulantes, trabajadores ocasionales, lustrabotas y, en gran número, hombres desocupados. En cuanto a las mujeres que allí vivían sus observaciones son muy precisas, señalando que éstas fueron grandes protagonistas de la vida en los conventillos, y, muchas veces, el sostén de las familias que los habitaban, desempeñándose principalmente de lavanderas, cocineras, costureras, vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, e incluso como prostitutas. Destaca, que en esas precarias viviendas “la sociabilidad se producía naturalmente”, considerando que se compartían pasillos, patios, lavaderos, servicios higiénicos y cocinas, dando a ocasión a “los compadrazgos y las visitas cotidianas”, a “préstamos de dinero, útiles de cocina y alimentos que, a veces, hacían difícil diferenciar lo propio de lo ajeno”. Sin embargo, a la autora no le pasa desapercibido, y lo hace notar, que con tanta cercanía de una familia a otra “se podía pasar fácilmente de la amistad y la solidaridad a las peleas más enconadas”, haciendo referencia a algunas rencillas ventiladas en los tribunales, de las que da cuenta el archivo judicial.

El escrito deja muy en claro que en estos espacios de sociabilidad de gente pobre la rutina era distinta los domingos y festivos respecto del resto de la semana, así como en el día respecto de la noche. Los días de fiesta los hombres “se vestían endomingados, con paletó y sombrero”, mientras “las mujeres se arreglaban con su mejor vestido y el día adquiría un colorido especial, porque era de visitas a los vecinos u ocasión de bajar al plan a disfrutar de un paseo a la plaza de la Victoria”, o momento para la diversión en el propio conventillo. En cuanto al día respecto de la noche el cambio más notable parece ser el reemplazo de las lavanderas y costureras trabajando y haciendo vida social por las prostitutas ejerciendo su profesión.

El capítulo final se refiere a la percepción que tienen del conventillo la sociedad, sus pobladores y las autoridades, dejando en evidencia que la sociedad como las autoridades son contestes en cuanto a identificar a los conventillos con “Sodoma y Gomorra”, con ropa tendida, con bandera blanca que indica

cuarentena, en general, con pobreza, desaseo y marginalidad. La investigadora señala que conventillo sugería “una vivienda, olores, colores, ropa tendida, mujeres ocupadas en algo, numerosos niños jugueteando, miseria, violencia en el lenguaje, y antro o tugurio peligroso para el foráneo”. El poblador, en cambio, agrega, “lo sintió como propio, a pesar de los juicios negativos, y a pesar también de sus propias miserias. Se connaturalizó con ellos y se hizo impermeable y hasta creyó que para él no había otro lugar mejor”.

En suma, considero que se trata de un excelente libro, que cuando fue presentado como tesis para la obtención del grado de Magíster en Historia por la Universidad Católica de Valparaíso, no dudé en calificar con nota siete y recomendar su postulación al Premio Cruchaga Tocornal con el que la Academia Chilena de la Historia distingue a las mejores tesis en Historia de Chile, situación que lamentablemente no se pudo concretar por motivos administrativos.

Finalmente, deseo felicitar a Ximena Urbina Carrasco, a quien auguro un gran futuro en el campo de la investigación histórica, por su contribución a la historiografía de Valparaíso, así como también a Ediciones Universitarias de Valparaíso por dar cabida a obras como la reseñada en su línea editorial.

SANTIAGO LORENZO SCHIAFFINO

AGRADECIMIENTOS

Este estudio ha sido, en gran parte, fruto de nuestra tesis de magíster en Historia, defendida en diciembre del 2001 en la Universidad Católica de Valparaíso, por lo que quisiera agradecer, en primer lugar, a mi querido Instituto de Historia de dicha Universidad y a cada uno de sus profesores. Ha sido fundamental la confianza puesta en mí del distinguido profesor guía de dicha investigación, el Dr. Santiago Lorenzo, riguroso investigador, académico de excelencia, maestro que sabe abrir caminos a sus discípulos. Manifiesto mi gratitud a quienes han sido importantes en la realización de esta investigación en cada una de sus etapas: Armando de Ramón, por su apoyo, comentarios y sugerencias, especialmente por ampliar mi visión desde los conventillos hacia los tugurios de otras ciudades latinoamericanas y por haber tenido la gentileza de prologar este trabajo; a todos aquellos que aportaron a mirar el objeto desde varios enfoques, en forma especial a Gonzalo Cáceres Quiero, del Instituto de Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por su importante orientación bibliográfica y por la lectura que ha hecho del original de este texto, puntualizando observaciones certeras; a Rodrigo Booth, de la misma Universidad; al profesor Eduardo Godoy, académico del Instituto de Literatura de la UCV, quien me orientó en ámbito de las novelas sobre Valparaíso y me demostró con sus sugerencias que Historia y Literatura son disciplinas hermanas; a Luis Alvarez, geógrafo urbano de la UCV; a Waldo Romero, también geógrafo, quien ha elaborado todos los mapas de este estudio; a Samuel Martland, de la University of Illinois at Urbana-Champaign, quien también se interesó por leer el manuscrito de este libro y por enviarme sus comentarios; a René Inostroza, bibliotecario del Fondo Budge de la UCV; y al historiador Marco Antonio León por sus sugerencias en el inicio del trabajo; a Juan Didier, historiador.

Agradezco también a la Comisión Nacional de Investigación en Ciencia y Tecnología, CONICYT, institución que por medio de una Beca hizo posible el financiamiento de mis estudios del Programa de Magíster, lo mismo que la Dirección de Estudios Avanzados de la Universidad Católica de Valparaíso, y a la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI, que me hizo becaria de una “pasantía” en la Universidad de Burgos, España, experiencia enriquecedora; a las profesoras Emelina Martín Acosta y Adelaida Sagarra de la Universidad de Burgos.

Manifiesto también mi gratitud, a las personas que me orientaron en la Biblioteca Nacional, al Archivo Nacional; al Archivo Histórico de Viña del Mar; a la Municipalidad de Valparaíso por permitirme utilizar sus Archivos; a la Biblioteca Budge de la UCV y a la valiosa biblioteca del Instituto de Historia de la UCV.

A mi mamá, Alejandro, abuelita y mi hermana Carmen; a mis amigas y amigos, permanente incentivo: Paulina, Cecilia, Marcela, Carolina, Mauricio.

A José Francisco.

A mi papá, por hacerme heredera de su amor por la Historia, por enseñarme a investigar y mostrarme con el ejemplo cómo el alma se alegra cuando se investiga sobre la historia de la tierra en que se nace.

ÍNDICE

PRÓLOGO DE ARMANDO DE RAMÓN	Pág. 7
PRESENTACIÓN DE SANTIAGO LORENZO	15
AGRADECIMIENTOS	19
SIGLAS Y REFERENCIAS	23
INTRODUCCIÓN	27
CRECIMIENTO URBANO EN EL SIGLO XIX Y LA VIVIENDA DE LOS POBRES: RANCHOS Y CONVENTILLOS	49
• El emplazamiento de Valparaíso, la estrechez del terreno y el crecimiento vertical	49
• Topografía y vivienda popular: los ranchos del siglo XIX	57
• Tipología de los ranchos porteños	62
• Inmigración popular	69
• Saturación del espacio y problemas urbanos	79
EL EMPLAZAMIENTO DEL CUARTERÍO: GEOGRAFÍA DE LA POBREZA URBANA	89
• El negocio de la habitación popular	89
• Catastro, localización y aspecto que mostraban los conventillos más pobres: 1880-1920	104
• Construcciones y actividades vecinas a los conventillos	113

EL CONVENTILLO POR DENTRO:	
ESPACIOS PRIVADOS Y COMUNES	119
• Fachadas y materiales de construcción	119
• Los cuartos	127
• El patio o pasillo	136
• Los servicios: provisión de agua, excusados, desagües y evacuamiento de basuras	143
DIMENSIÓN SOCIAL DEL CONVENTILLO	157
• Los moradores	157
• Vida cotidiana: día y noche	176
• Miserias e infortunios	192
PERCEPCIÓN O IMAGEN DEL CONVENTILLO	201
• Imagen popular del conventillo	201
• Imaginario de los barrios pobres	204
• Visión de la autoridad y soluciones propuestas: el tema de la insalubridad y las epidemias	211
• Las medidas sanitarias adoptadas	219
• Erradicar el conventillo	223
• Una solución proyectada: habitaciones para obreros, y pervivencia de los conventillos	226
CONCLUSIONES	235
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	239
ANEXOS	261

SIGLAS Y REFERENCIAS

<i>AIV</i>	<i>Archivo Intendencia de Valparaíso</i> , Archivo Nacional de Chile
<i>AJV</i>	<i>Archivo Judicial de Valparaíso</i> , Archivo Nacional de Chile
<i>AMV</i>	<i>Archivo Municipal de Valparaíso</i> , Municipalidad de Valparaíso
<i>Archivum</i>	Revista del Archivo Histórico de Viña del Mar
<i>Atenea</i>	Revista de Ciencia, Arte y Literatura. Universidad de Concepción
<i>AUCh</i>	<i>Anales de la Universidad de Chile</i> , Santiago
<i>BACHH</i>	<i>Boletín de la Academia Chilena de la Historia</i> , Instituto de Chile, Santiago
<i>BHG</i>	<i>Boletín de Historia y Geografía</i> , Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, Universidad Blas Cañas, Santiago
<i>CA</i>	<i>Ciudad y Arquitectura</i> , Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
<i>CCyT</i>	<i>Contribuciones Científicas y Tecnológicas</i> , Área Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Santiago de Chile
<i>CDH</i>	<i>Cuadernos de Historia</i> , Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago
<i>DHCh</i>	<i>Dimensión Histórica de Chile</i> , Departamento de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago
<i>ES</i>	<i>Estudios Sociales</i> Corporación de Promoción Universitaria, Santiago
<i>Eure</i>	Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, Instituto de Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, PUC, Santiago.
<i>Historia</i>	Instituto de Historia, PUC, Santiago
<i>IL</i>	<i>Intus Legere</i> , Anuario de Filosofía, Historia y Letras, Instituto de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago
<i>Mapocho</i>	Revista de Humanidades y Ciencias Sociales. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago

<i>Nuestra Época</i>	Revista de estudiantes de Historia, PUC
<i>NH</i>	<i>Nueva Historia</i> , Revista de Historia de Chile. Asociación de Historiadores Chilenos en Londres
<i>NHyG</i>	<i>Notas Históricas y Geográficas</i> . Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, UPLA, Valparaíso
<i>Proposiciones</i>	Ediciones Sur, Santiago
PUC	Pontificia Universidad Católica de Chile
<i>RChHyG</i>	<i>Revista Chilena de Historia y Geografía</i> , Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago
<i>RChL</i>	<i>Revista Chilena de Literatura</i> , Departamento de Español, Universidad de Chile, Santiago
<i>RdA</i>	<i>Revista de Arquitectura Sociedad</i> , Central de Arquitectos, Buenos Aires
<i>RCS</i>	<i>Revista de Ciencias Sociales</i> , Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales, Universidad de Valparaíso
<i>RGV</i>	<i>Revista Geográfica de Valparaíso</i> , Instituto de Geografía, UCV
<i>RdU</i>	<i>Revista de Urbanismo</i> , Departamento de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago
<i>SN</i>	<i>Scripta Nova</i> , Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona
<i>Sucesos</i>	Revista Semanal, Valparaíso
UCV	Universidad Católica de Valparaíso
UPLA	Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación
<i>Zig-Zag</i>	Revista Semanal, Santiago